

Consideraciones médicas y paramédicas sobre “el de Santa Teresa”, de Bernini¹

Ángel FERNÁNDEZ DUEÑAS
Real Academia de Córdoba

A lo largo de los 363 años transcurridos desde que fuera finalizado este maravilloso grupo escultórico hasta hoy, multitud de personas de diversos ámbitos: curiosos, devotos, artistas, médicos, filósofos, psicólogos, psicoanalistas, sacerdotes, religiosos, incluso papas, se han venido haciendo las siguientes preguntas. El Éxtasis que creó Gianlorenzo Bernini, ¿representa, en pureza, un rapto místico? ¿Es una crisis comicial? ¿O se trata de una manifestación histérica? ¿O es la evidencia de un rasgo neurótico? ¿Iluminada? ¿Posesa? ¿O, como sostienen muchos, es más un fenómeno orgásmico velado que un encuentro espiritual? ¿O, simple y llanamente, un orgasmo?

Voy a intentar responder a estas preguntas abordando el tema en tres bloques sucesivos: 1: Presentación del autor y descripción de la obra. 2: Dar respuesta a la siguiente pregunta ¿Las enfermedades de Santa Teresa de Jesús tienen algún tipo de influencia en sus experiencias místicas? Y, en tercer lugar, ¿en el éxtasis místico existe algún indicio evidente de sensualidad? ¿hasta qué punto?... ¿hasta el orgasmo?, interrogación esta que, antes de empezar mi búsqueda era mi prístina intención, a la postre preterida cuando tras mis lecturas, tras haberme acercado al conocimiento de la vida y obra de la Santa, mi siempre confesada “predisposición catártica” ha significado para mí una experiencia vital profunda.

Gianlorenzo Bernini (1598-1680), iniciado en el arte por su padre, precoz como todo artista genial, a los dieciséis años ya daba pruebas de su excepcional maestría y de su dominio técnico del mármol. El, que dominó todas las disciplinas artísticas, en la escultura, su auténtica pasión, siempre estuvo obsesionado con imprimir movimientos y emociones humanas a cada una de sus creaciones.

Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco,
San Lorenzo del Escorial 2015, pp. 607-626. ISBN: 978-84-15659-31-0

¹ Para adaptarme a la extensión requerida, he tenido que sacrificar las notas a pie de página, relativas a párrafos del *Libro de la Vida*, que ratifican lo que se desarrolla en el texto. En su lugar, intercalaré en éste, cuando corresponda, una indicación del capítulo y el párrafo de la obra de Santa Teresa, para su correcta localización, si interesase.

Testigo de hasta diez pontificados, profetizado desde su infancia como el nuevo Miguel Ángel del siglo por Paulo V, nombrado Caballero de Cristo por Gregorio XV con 24 años y calificado por Urbano VIII “el arquitecto de Dios”, tuvo Bernini la suerte de contar con la admiración y apoyo de papas y cardenales.

Seguro que su obra escultórica cumbre, entronizada en la Iglesia de Santa María de la Victoria de Roma, es el *Éxtasis de Santa Teresa*. La escena representada es la que describe ella misma en su *Libro de la Vida* (XIX-13). Bernini elige el momento en que la Santa abulense vive su arrebató místico ligado a la transverberación. No escoge el instante en que el ángel le atraviesa el corazón con el dardo de oro, sino cuando saca la flecha del pecho, provocando en ella sentimientos de dolor y placer. El grupo escultórico parece suspendido en el aire, levitando al parecer en un trono de vaporosas nubes horizontales. A la izquierda, el ángel sonríe enigmático, mirando con dulzura y un punto de picardía a Santa Teresa, casi desaparecida bajo la revuelta tela de su hábito en claro contraste con la expresión de su rostro y la relajación que se adivina en la mano y en el pie visibles; los ojos pesadamente cerrados y la boca entreabierta, en la que el “pathos” barroco alcanza el punto culminante, dejan traslucir el profundo éxtasis místico lleno de dramatismo no exento de sensualidad, un “martirio sabroso” al decir de ella, una sensación híbrida entre placer y dolor, el llamado *Sueño de Dios*, común entre los místicos... Es el éxtasis del mármol..., la cumbre de la agitación mística de toda la escultura barroca.

Bernini, el transcriptor del relato de Teresa, el primer escultor que arranca del mármol su concepción del Éxtasis ¿Por qué realiza esta obra? Él, educado en la más pura ortodoxia católica, hubo de vivir intensamente la Contrarreforma, impregnándose de los sentimientos religiosos de la época. *Si algo deseaba aquella Roma del Concilio de Trento eran artistas tocados con una genialidad capaz de reparar los jirones abiertos por Lutero*. Así pues, el tema escogido no podía ser de más actualidad. Santa Teresa de Jesús había sido canonizada veinticinco años atrás, el 16 de febrero de 1622 y era el momento de promover su culto.

Y su genialidad, su maravillosa perfección, habría de iniciar el dilema: ¿Pretendía Bernini con la postura del cuerpo y la expresión facial de su Santa Teresa representar un éxtasis místico puro, o un éxtasis en el que pudiera tener lugar, además de la exaltación mística, algún rasgo de sensualidad? Eso, en realidad no lo sabremos nunca; sólo él lo supo; lo que, realmente, ni siquiera hubiera imaginado es la polémica que suscitaría su obra.

Polémica que comenzaría en 1739, cuando Charles Oz Brosses (1709-1777), magistrado y erudito francés, en sus *Cartas familiares*, asegura: *Más parece que la Santa está experimentando un puro orgasmo sexual que una expresión de dolor y placer producido por el sentimiento de amor divino*. Que continuaría con el diálogo que se estableció ante la escultura de Bernini entre el famoso escritor francés Stendhal (1783-1842) y el monje que le acompañaba: *Es la expresión más viva y natural, ¡qué divino arte ¡que voluptuosidad!*, decía el escritor². Y respondía el clérigo: *Es gran pecado que estas estatuas puedan representar fácilmente la idea de un amor profano*. Y que condenaría el historiador del Arte suizo Jacobo Burckhardt (1818-1897) cuando escribe, escandalizado, en su *Cicerone: En histérico desmayo, con la mirada quebrada, yaciendo sobre una masa de nubes, extiende la Santa sus brazos, mientras un lascivo ángel, con la flecha (símbolo del amor divino) apunta hacia ella. Aquí se olvidan por cierto todos los problemas del estilo ante la indignante degradación de lo sobrenatural*.

* * *

Es curioso constatar la cantidad de médicos que a lo largo de los años se han ocupado de dar su opinión diagnóstica sobre los padecimientos de Santa Teresa, en muchos casos -demasiados- llevados de una curiosidad cuando menos impertinente, si no francamente sectaria. También han existido opiniones emitidas hace unos decenios absolutamente de buena fe, aunque equivocadas a la luz de los conocimientos actuales³.

Santa Teresa de Jesús padece con 18 años (1533), un proceso febril que, según su relato, no vuelve a aparecer hasta cinco años más tarde (si bien es posible que permaneciera, aunque poco evidente, todo ese tiempo si tenemos en cuenta que ella misma afirma *que siempre tenía bien poca salud*). En marzo de este año (1538), reaparece el mismo cuadro, mucho más agudizado y duradero y de sintomatología más copiosa y precisa.

² Leyendo esta encendida opinión no puede extrañarnos la denominación de *síndrome de Stendhal* a un cuadro de origen psicossomático, caracterizado por taquicardia, vértigo, temblor, palpitaciones e incluso alucinaciones, cuando el individuo es expuesto a obras de arte de suma belleza. Esta patología la experimentó el autor francés, en 1817, en su visita a la Basílica de la Santa Cruz, en Florencia, que reflejaría en su libro *Nápoles y Florencia: Un viaje de Milán a Reggio*.

³ Terminada la redacción de este apartado, de contenido exclusivamente médico, veo la imposibilidad de completar el trabajo prometido por tener que atenerme a la extensión marcada. Y, teniendo en cuenta que las enfermedades de Santa Teresa no influyeron nunca en su esfera psíquica y, menos aún, en sus raptos místicos, voy a extraer todo el razonamiento seguido, no sin dejar constancia de la importancia que ha tenido en él la consulta reiterada del *Libro de la Vida* y el seguimiento de los libros del doctor Senra Valera, catedrático de Patología Médica, con cuyo juicio clínico coincidido casi plenamente.

Ello, ya nos indica que estamos ante un proceso infeccioso crónico con más de un año de evolución. El tipo de fiebre que sufre, *ondulante*; los dolores generalizados, continuos e insoportables⁴; su edad, 23 años; su domicilio en Ávila y su segura ingesta de leche de cabra, nos inducen a pensar, ya, en una brucelosis o fiebre de Malta.

El día 15 de agosto del siguiente año (1539), tras un aparatoso cuadro convulsivo, con mordedura de lengua, cae en un profundo estado comatoso, que duró cuatro días, dejando como secuela una acusada parálisis (*...sólo un dedo me parece podía menear de la mano derecha*, VI-1, recuerda la enferma), lo que nos indica que la polineuritis, no sólo afectaba ya a los nervios sensitivos, produciendo dolor, sino también a los motores, ocasionando parálisis. Este cuadro de afectación neurológica, unido a la posición fetal, *toda encogida, hecha un ovillo*, (V-1), revela la existencia indudable de una meningoencefalitis aguda, producida por la enfermedad originaria, posiblemente la fiebre de Malta, constituyendo en ese caso, una forma de presentación de la neurobrucelosis⁵. Poco a poco y con muchos sufrimientos, va mejorando, llegando a recuperarse de sus parálisis al cabo de tres años.

He de hacer un apretado apunte de la evolución de la enfermedad a lo largo de su vida, ya que la mayor parte de las descalificaciones que ha recibido la Santa, se han hecho basándose en lo ya expuesto y en algunos padecimientos de su vejez.

Puede decirse que en 1542, con veintisiete años, ya está del todo recuperada; que hasta 1571, con cincuenta y seis, no existe indicio alguno de enfermedad en su Autobiografía y que, a partir de esa fecha, comienza una etapa de casi continuos padecimientos: anginas, romadizos, flemones de muelas, cefaleas habituales, ruidos y flaquezas de cabeza, inapetencias, cansancio, episodios aislados y repetidos de fiebre... y *perlesía*, temblor involuntario, más frecuente en las manos, que aparece en la enfermedad de Parkinson y que Santa Teresa refiere en muchas ocasiones, como causa de su dificultad -incluso imposibilidad- para escribir, enfermedad ésta relacionada en su aparición con la neurobrucelosis, que padeció en su juventud.

Con este bagaje y para terminar este apartado, resumiré hasta donde pueda, los dos procesos que algunos han esgrimido -unos con peor intención que otros-

⁴ *Los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un ser desde los pies hasta la cabeza; porque de nervios son intolerables, según decían los médicos... Libro de la Vida* (V-8). Describe ella misma, una polineuritis.

⁵ La neurobrucelosis es una complicación poco frecuente de la brucelosis sistémica (0'5-25% en adultos y 10,8% en niños) y es una consecuencia de la gran afinidad del microorganismo por el tejido meníngeo, desde el cual puede invadir estructuras vecinas.

para desacreditar la preclara figura de Santa Teresa de Jesús. Son la histeria y la epilepsia.

Jean Martín Charcot (1825-1893), neurólogo francés, padre de la neurología moderna y actor principal de la historia de la histeria, en una de sus lecciones-espectáculo en el Hospital de la Salpêtrière, calificó a Santa Teresa como *une grand hystérique*. Claro que esta enfermedad, calificada por su maestro Briquet de “inestable, irregular, fantásica e imprevisible, era llamada por el alumno con el equívoco nombre de *histeroepilepsia*, traduciendo así el desconocimiento que se tenía a la sazón de ambos padecimientos, desgajados al fin por la Psiquiatría moderna en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, una buena parte de sus seguidores, buceadores malintencionados en la vida de la Santa, defendieron la postura que aseguraba que sus Éxtasis no fueron más que orgasmos sublimados o disfrazados de una experiencia mística.

En España, Novoa Santos, que en sus libros enuncia el concepto de coma de una manera justa y terminante, en el caso de Santa Teresa concibe dicho cuadro como una asociación de *mal sagrado*, comicial, y de reacción histérica; Pedro Pons la cree neurótica y César Fernández Ruiz resume sus padecimientos como *pozo de enfermedades de origen moral con un desencadenamiento afectivo* ¿Cómo es posible que una persona histérica se muerda la lengua en el periodo convulsivo previo al coma y durante los cuatro días que duró éste, no se da cuenta de que le ponen cera derretida en los párpados, o que está ardiendo la ropa de su cama, o que la familia está hablando, delante de ella, de su propio entierro? Menos mal que, como contrapunto, Marañón califica a la histeria de “mito” y asegura que en toda su vida no ha encontrado ni un solo caso convincente de ella, postura que también mantendría López Ibor.

En cuanto a la epilepsia, he de referirme a una variante de la enfermedad, caracterizada por un aura con sensaciones de bienestar, paz, belleza y elevación posterior al éxtasis, motivo por el que se ha denominado epilepsia extática, rebautizada después con el nombre de epilepsia de Dostoievsky, por haberla padecido y descrito en su obra, el famoso escritor ruso⁶.

El Dr. García-Albea Ristol de reconocida experiencia en este campo, adelanta ya en el título de su libro, *Teresa de Jesús, una ilustre epiléptica*, su postura

⁶ Dostoievski, F., (1821-1881). Debutó como epiléptico a los 25 años, con una crisis violenta. Después, volvió a tener ataques frecuentes. desde 1853, con 32 años, los sufría todos los finales de mes. Tenía crisis generalizadas con convulsiones en extremidades, pérdidas de memoria, disnea, taquicardia, expulsión de espuma por la boca y periodos postictales largos, con presencia de afasia y depresión.

respecto al sí o no de esta aseveración. He de confesar que el tema es atractivo e interesante, incluso... poético, pero mi humilde raciocinio me empuja a afirmar el no. Veamos:

Si nos atenemos a las convulsiones sufridas por la Santa con 23 años, hay que recordar: que fueron de origen sintomático, originadas por un cuadro neurológico grave, como ha quedado dicho; que aparecieron una sola vez en su vida, en esa ocasión y seguidas de un coma de cuatro días de duración, con importante secuelas sensitivas y motoras, que tardaron tres años en desaparecer completamente; que no hubo aura antes del estado convulsivo y en las crisis comiciales, como en el caso de Dostoievski, sí, siempre⁷. En resumen: no puede afirmarse que los padecimientos de la Santa, ni el primero -largo y grave, en su juventud- ni las secuelas de éste en su ancianidad, influyeran en sus raptos místicos⁸.

A lo largo del siglo XIX y primeros del siguiente, seguidores de Charcot y de Freud compiten en sus dictérios. Ya en pleno siglo XX, Ángel Garma (1904-1993), psicoanalista vasco nacionalizado argentino, también critica a Santa Teresa en un trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica alemana, en 1930, titulado *Un gesto obsceno de Santa Teresa*, rebuscado en el Libro de su vida con la peor de las intenciones⁹.

⁷ Únase a esto que, según Lowenstein, Jefe de Servicio de Neurología de Harvard, la presentación de convulsiones una sola vez, puede darse hasta en el 10% de los individuos normales. Además, si Santa Teresa, hubiera tenido un fondo epileptiforme, el cansancio, la falta de sueño, el continuo estrés tanto físico como psíquico, hubieran propiciado la aparición de repetidas crisis, que nunca más existieron.

⁸ Sin embargo, desde siempre, las experiencias místicas de Santa Teresa de Jesús han sido puestas en duda por una gran parte del mundo científico. Desde Charcot, ya citado, la primera manifestación en contra la encontramos en el libro *Teresa de Jesús ante la crítica* (1878), escrito por Ramón León Mañez (1846-1917), periodista y cervantista, en el que niega su faceta mística calificándola de histérica. Cinco años más tarde, el jesuita Guillermo Han, profesor en Lovaina y discípulo de Charcot, publicó un libro (1883) en el que incide en el mismo diagnóstico, mereciendo ser premiado por el obispo de Salamanca, si bien, dos años más tarde sería condenado por la Sagrada Congregación de Ritos y, enseguida, incluido en el *Índice*. Otro alumno de Charcot, Pierre Janet (1859-1947), psicólogo y psiquiatra, al comparar a una paciente psiquiátrica del París de los años veinte, con delirios religiosos y raras alucinaciones infantiles, con la figura de Santa Teresa, indica su desconocimiento absoluto de ésta, a la que, sin embargo, no tiene rebozo en llamar “santa patrona de las histéricas”. Falsa e indigna titulación, que también reivindica Josef Breuer (1842-1925), otro discípulo de Charcot.

⁹ Este gesto era la *figa* o higa, que según el DRAE en su 2ª acepción, es: Gesto que se ejecuta con la mano, cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el cordial, con el que se señalaba a las personas infames o se hacía desprecio de ellas, si bien aquí se utiliza en el sentido de “hacer a alguien una higa”, usada contra el ajojo, gesto recomendado a Teresa por un confesor para ahuyentar al demonio.

Como pura curiosidad, citaremos el parecer, ya en nuestros días, del Prof. Alonso-Fernández (1924), catedrático de Psiquiatría y Psicología de la Universidad Complutense, últimamente dedicado a la *Psicohistoria*, que, en su libro *Historia personal de la monja Teresa de Jesús* (2013), le quita, adrede, el título de santa, la diagnostica de depresiva con rasgos histéricos; a sus éxtasis los moteja de alucinaciones y fantasías y en sus libros adivina un profundo trasfondo erótico. La guinda de este pastel pluripatológico queda representada por el equívoco diagnóstico de fibromialgia. Desmitificación completa¹⁰.

Ramón J. Sender, uno de los escritores más prolíficos del siglo XX, a pesar de que, literariamente se sintiese desde siempre atraído por la figura de Santa Teresa, queda constancia en su obra escrita de ateísmo confeso, aunque no renuncie a sus íntimos sentimientos de libertad y fraternidad universal, que sentía consideraba simples ideales humanos. Citaré sólo dos obras suyas; la primera, referida a su probado acercamiento “literario” a la Santa, de título *Tres novelas teresianas*, retazos de su vida, magistralmente mezclados con personajes históricos o literarios y la segunda, con un título, *El Verbo se hizo sexo*, que chirría en los oídos de cualquier creyente. En su descargo hay que hacer constar que en dicha obra negaba categóricamente que Teresa de Jesús hubiera sido una histérica¹¹.

Son, sin embargo, innumerables los testimonios favorables a la Santa, a cuyo frente hemos de mencionar el de Richard Crashaw (1613-1649), uno de los principales poetas metafísicos ingleses. Hijo de un clérigo puritano, él mismo sería ordenado en el anglicanismo y nombrado profesor en Cambridge. Su interés en la literatura española y en el misticismo parece haber surgido durante su estancia en dicha universidad, donde existía un elevado número de libros,

¹⁰ Entre los escritores extranjeros, contrarios a la Santa, citaremos dos: Edmon Cazal (1878-1956) -uno de tantos pseudónimos de Adolphe d’Espie de la Hire, especialista en relatos pseudohistóricos- publica en París un libro (1921), afirmando en el capítulo titulado “Misticismo, histeria, autoerotismo”, el mismo parecer con respecto a Santa Teresa y a todos los místicos y Castulle Mendès (1841-1909), poeta, escritor y crítico teatral, que con su drama *La Vierge d’Avila*, suscitó tal rechazo en la ciudad de la Santa que se organizaría una procesión de desagravio.

¹¹ Cabe citar a algunos de los autores, que sin condenar más o menos desconsideradamente a Teresa, quieren esgrimir alguna razón para dudar de sus raptos místicos, como el inglés Robert H. Thouless (1894-1984), psicólogo y parapsicólogo que opina, que en el estado de “contención”, entre vigilia y sueño, en que se encuentra la Santa, existe en ella una sola idea fija, estando presta a la autosugestión, que genera imágenes tan vivas que cree que son reales y el aragonés Carmelo Lisón Tolosana, doctor en Filosofía y Letras y antropólogo (1929), que sólo divaga sobre el particular cuando afirma: *la frontera entre locura y cordura es movediza y con frecuencia se desdibuja (...); el melancólico, el vesánico, el endemoniado y el místico no respetan límites, andan espacios intercambiables, que están fuera, al margen, lejos.*

procedentes de España, muchos de temática religiosa y algunos de la Santa de Ávila, que en el momento de su Éxtasis se convirtió en su musa religiosa, hasta el punto de atraerlo al seno del catolicismo. Crashaw le dedicó un himno *The flaming Heart upon the book and picture of the seraphicall Saint Teresa*, y varios poemas.

Al frente de todos los demás, merece aparecer Azorín¹² (1873-1967), pues si hay un escritor español que haya dedicado prácticamente toda su vida a promocionar la figura de Santa Teresa, ese ha sido él. Le seguirían Américo Castro, (1885-1972), filólogo y cervantista, autor de un ensayo sobre *Teresa la Santa*, en el que asegura, convencido, que en su personalidad no existía nada de anormal o histérico. Y el célebre escritor Aldoux Huxley (1894-1963), que en su libro *El estigma de los cuerpos prodigiosos* dice que... *es un error reducir el éxtasis a un fenómeno siempre patológico, del cual el propiamente místico, el de los santos y los ascetas, no es sino una variante....* Y, hodierno, el médico humanista y profesor universitario, Antonio López Alonso (1954) autor del libro *Teresa de Jesús: enferma o santa, diagnostica: La profunda y serena inteligencia de Santa Teresa, la coherencia entre los fines que persigue y la realidad de los mismos, la apartan de los senderos de la patología psíquica relacionados con las alucinaciones.*

Entre la relevante representación femenina de exegetas de Teresa de Ávila, comenzaré por citar a dos americanas, una del Norte, de Estados Unidos, la Sierva de Dios Dorothy Day (1897-1980) y otra del Sur, chilena, Santa Teresa de Jesús “de los Andes” (1900-1920), curiosa y respectivamente la mayor y la más joven de todas las mujeres teresianas que aparecen en este trabajo¹³.

¹² Cuando escribo esto, el periodista y escritor canario Fernando Delgado (1947) ha resultado ganador del premio “Azorín”, auspiciado por la Diputación Provincial de Alicante, por su novela, *Sus ojos en mí*, en la que relata el amor “idealizado” entre una Santa Teresa de 60 años y el fraile Jerónimo Gracián, de sólo 30. Llama la atención que un libro, que, al parecer pretende contribuir a la “desmitificación” de la Santa, reciba un premio con el nombre de uno de sus más entusiastas valedores.

¹³ Dorothy Day, nacida en una familia humilde y protestante conoce a Teresa de Jesús en las lecturas de su vida y su obra, quedando seducida, tanto por su vida contemplativa como por su denodada acción reformadora y en pos de ella, se convierte al catolicismo. Afiliada al Partido Socialista, se titula en periodismo e inicia una agitada vida de activista, omnipresente en manifestaciones de protesta contra la injusticia social, o de índole pacifista o profeminista. Después de un aborto voluntario, tiene una hija, Tara Theresa (en honor a la Santa), y por entonces comienza su conversión, que significaría su ruptura sentimental. Cristiana anarquista, sin otro referente que la doctrina social de la Iglesia, se iría desvinculando de sus veleidades ácratas en tanto que aumentaba la profundidad de su vida interior. Oblata benedictina, sería proclamada Sierva de Dios en 1996, por San Juan Pablo II. Actualmente está abierto su proceso de canonización. Como contrapunto a la mayor en edad de esta nutrida cohorte teresiana, la más joven: Santa Teresa de Jesús “de los Andes” la primera chilena y carmelita americana que ha alcanzado el honor de los

Siguen en la relación tres universitarias, versadas en mística y autoras de libros favorables a la figura y obra de la Santa abulense. Hemos de citar en primerísimo lugar a Erika Lorenz (1923), doctora en Romanística por la Universidad de Hamburgo y especialista en literatura mística española. En su libro *Teresa de Ávila. Las tres vidas de una mujer* -cuya 2ª edición acaba de aparecer en el mercado- nos ofrece un conseguido retrato de la mujer mística y escritora, moderna y reformista. Y a la puertorriqueña Luce López-Baralt: (1950), también experta en mística y catedrática de Literatura española, que confirma que *todos los místicos coinciden en que la inteligencia y los sentidos quedan a oscuras cuando brota, allá en el hondón del alma, la luz increada del Amor total. Algo literalmente indescriptible para quien no lo haya experimentado*. Y la filósofa, feminista, psicoanalista y escritora francesa de origen búlgaro Julia Kristeva (1941), que en un ensayo sobre Teresa de Jesús, donde reflexiona sobre la secularización actual y la necesidad de una vida espiritual, afirma rotunda: *Teresa de Ávila me pareció una de las figuras más complejas, más verdaderas y la más próxima a la actualidad que nos ha legado la historia europea*. E insiste: *..Modernamente y con la peor intención, no han faltado españoles y extranjeros, que han tratado de atribuir a enfermedad el origen de sus saludables y eminentes escritos y de sus maravillosos éxtasis... Ya se sabe que la progresía, bisnieta del naturalismo, siempre ha sentido una profunda irritación ante lo sobrenatural y, para reducirlo a lo natural, ha necesitado mostrarse muy antinatural, es decir, absurda*.

Termino este rimerero femenino teresiano con un bosquejo biográfico de cuatro mujeres del siglo XX, judías, ateas y de vida turbulenta, que tienen en común la contrastada influencia que ejerció sobre ellas la estela de Teresa de Jesús. Son Margarita Nelken, Edith Stein, Simone Weil y Etti Hillesum.

Margarita Nelken (1896-1968), española, judía de padres alemanes, tras una corta dedicación a la pintura y la música, inició una carrera literaria, truncada por su absoluta dedicación a los grupos sociales más desfavorecidos, afirmada en su ensayo, *La condición social de la mujer en España*. Este sentido socio-político que presidió toda su vida, la llevó a ingresar en el Partido Socialista, dentro del cual llegaría al Congreso de los Diputados, en el que permanecería durante las tres legislaturas de la República. Su vida, apasionada e indómita, terminaría en México en 1968, nuevamente dedicada a sus aficiones literarias.

altares y la tercera en llevar el nombre de la Santa de Ávila. En su corta vida, repleta de devoción cristiana y tras permanecer en el convento de las Carmelitas Descalzas de los Andes menos de un año, falleció de un tifus fulminante cuando le separaban tres meses de su profesión. La joven novicia, defensora acérrima de la vida contemplativa, falleció sin haber cumplido los veinte años, pero con tiempo de legarnos esta afirmación sublime: *Cristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca*.

Cuesta trabajo creer leyendo su biografía, que la mujer belicosa, socialista irreductible, anticlerical y atea, sea la autora del capítulo III de su libro, *Las escritoras españolas*, que titula “El alma de Castilla: Santa Teresa de Jesús”¹⁴. Expone y admira en Teresa su facultad de describir lo que antes parecía indescriptible, y de hacerlo *en un lenguaje tan armonioso, tan justo y tan recio, que convierte en devotos suyos, fuera de todo credo confesional, a todos los aficionados a las letras; a todos los que conocen y saben gustar la lengua castellana...*

Alaba su voluntad de hombre, que al par, contrasta y complementa con su sensibilidad de mujer y reconoce la firmeza de carácter que tuvo para llevar a cabo una empresa tan ardua como la reforma, ella, una pobre monja de una de las Órdenes religiosas más potentes y más relajadas. Trata finalmente de su producción literaria, deteniéndose en el *Libro de la Vida, uno de los cuadros más acabados de las costumbres de la decimosexta centuria en España y uno de los monumentos del idioma español...*

Y pontifica: *No haber leído la Vida de Santa Teresa, es no conocer a qué grado de perfección en la naturalidad pudo llegar el castellano. Pero es también no conocer el proceso de purificación hacia el cielo de un espíritu que, en un principio, todo parecía atraer hacia la tierra.*

Edith Stein (1891-1942): Nacida en Alemania, en una familia judía acomodada, queda huérfana de padre con dos años, circunstancia que le hace madurar precozmente y ya, con catorce, abandona toda práctica religiosa, a pesar de lo cual conservará un ideal moral intenso y, como judía, se identificará por siempre con el destino trágico de su pueblo. Entre los diecisiete y los veintiún años sufre episodios de desánimo e incluso momentos de depresión, que cesan con el hallazgo de una amistad, que enseguida pierde en la Primera Guerra Mundial. Vuelta a sus dudas y a su sentimiento de carencia afectiva, que van a comenzar a despejarse en una visita a la viuda de su amigo, a la que encuentra triste pero radiante desde su conversión a la fe de Jesucristo¹⁵.

¹⁴ A lo largo de treinta y una densas páginas, describe la vida y obra de Santa Teresa, con una unción, un cariño y una admiración profundos, habiendo de destacar la forma de exponer su visión del misticismo en general y el de la Santa, especialmente. “... Fue la más grande de nuestros místicos, y fue una hidalga castellana. El misticismo: la más alta contribución de España a la elevación del espíritu; Castilla: corazón de España, regidora espiritual de la España reconquistada. Bastaría la figura de Teresa, para que una época perdurase como uno de los monumentos decisivos del espíritu, como bastarían, para perpetuación de su fisonomía, las murallas de Ávila.... Así comienza su trabajo Margarita Nelken, que localiza a Teresa en su ciudad natal, ...en aquellos tiempos de fe exaltada, la más exaltada de todas las españolas., cuya vida giraba por entero entre dos polos: el espectro de la Reforma y el espíritu de conquista, los dos factores que habían de determinar toda la actividad de la Santa.

¹⁵ Aquí se inicia el proceso de su conversión, ratificado, poco después con la lectura del *Libro de la Vida* de la Santa de Ávila. Ella misma escribe: “Yo me puse a leerlo y de golpe quedé cautivada y no me detuve sino hasta el final. Cuando cerré el libro, me dije: aquí está la verdad”.

Conversión. Ingreso en el Carmelo. Cambia su manera de pensar y se magnifica su afectividad en su entrega plena a Jesús. “*Amo la vida desde que sé para qué vivo*”, escribe ella. En las cámaras de gas de Auschwitz, el 9 de agosto de 1942, entró en el umbral de la eternidad. Beatificada (1987), Canonizada (1998) y nombrada Copatrona de Europa (1999) por San Juan Pablo II, Edith Stein, mujer, atea, intelectual, y carmelita llegó a ser -tras la estela de Santa Teresa de Jesús- Santa Teresa Benedicta de la Cruz.

Simone Weil (1909-1943): De familia judía, intelectual y laica, muy joven se gradúa e filosofía. Sin embargo, entregada al sindicalismo revolucionario, abandona la enseñanza para integrarse de verdad en el ambiente obrero, llegando a trabajar en la fábrica Renault y más tarde, en Marsella como obrera agrícola. Aunque blasona de pacifismo intransigente, en nuestra Guerra Civil intervine activamente acompañando a la columna Durruti, cruda experiencia bélica que le dejará huella.

A pesar de carecer de formación judía y confesarse agnóstica, al llegar la Guerra Mundial, por su condición de *no-aria*, recala en Estados Unidos donde ha emigrado su familia, pero, enseguida marcha a Inglaterra donde colabora con la Resistencia contra el nazismo.

En este periodo de su vida, tras haber experimentado hasta tres experiencias místicas, conoce el mensaje evangélico de Jesús de Nazaret y aun entregada a su Causa en los pobres y desarraigados, no culminará su conversión con el bautismo. Enferma de tuberculosis, intentando subsistir con las mínimas raciones de comida habituales en la población, se dice que se deja morir en el sanatorio de Ashford en 1943. Judía, revolucionaria, mística, heterodoxa, apasionada y radical, estuvo siempre con los desfavorecidos: en la fábrica, en las huelgas, en las guerras y hasta en la muerte.

Etti Hillesum (1914-1943): Única hija de una familia judía burguesa, agnóstica y laica, siempre fue una muchacha de carácter fuerte y personalidad acusada, en búsqueda incesante de su propio yo. Va a la Universidad, se licencia en derecho, estudia después lenguas eslavas y comienza a estudiar psicología, intento frustrado por el comienzo de la guerra. Por entonces, viviendo en pareja con un hombre de 62 años, conoce a Julius Spier un psicoterapeuta con el que establece una relación compleja, plena de arrebatos emocionales, impulso sexual y sentimiento de culpa¹⁶.

¹⁶ Afirma el teólogo José Ignacio González Faus, uno de los escritores que más han contribuido a la difusión de los escritos de Etti Hillesum, que la relación habida con Julius

En marzo de 1941 comenzó a escribir un diario que alcanzaría algo más de año y medio. Diecisiete meses en los que va a tener lugar su catarsis. El caos en el que está inmersa, es su búsqueda de un hombre al que tener toda la vida, sabiendo que esa posesión, incluso absoluta, no es la posesión de lo Absoluto. Implora a Dios, al que percibe interiormente, aunque sólo sea como “una fuente cubierta de piedras y arena”. Poco a poco, las “piedras y la arena” del interior de Ety van desapareciendo y la fuente, el amor de Dios, surge fúlgido y pleno alcanzando a los prisioneros, a sus verdugos y a su propia vida.

Su salud se afecta y la deportación le ronda. Le ofrecen cobijo pero ella prefiere unirse al destino de su pueblo, entregándose junto con su familia, a las SS. Ety, en el culmen de su vida espiritual, es trasladada a Auschwitz, donde será gaseada.

Su epitafio bien pudiera haber sido esta frase de su diario: *Si llegase a sobrevivir esta etapa, surgiré como un ser más sabio y profundo. Más si sucumbo, me iré como un ser más sabio y profundo.*

* * *

Es hora ya de dar respuesta, si ello es posible a las preguntas que, al comienzo planteaba para tratar en el tercer bloque de mi trabajo: ¿En el éxtasis místico existe o puede existir algún indicio evidente de sensualidad? ¿Hasta qué punto?... ¿Hasta el orgasmo? Y, en el caso de una respuesta afirmativa ¿existe alguna explicación clara y contundente acorde con el sentimiento religioso?

Escribe el padre jesuita Carlos Domínguez Morano, teólogo, filósofo y psicólogo, en la Introducción de su libro *Psicoanálisis y religión: diálogo interminable: Sigmund Freud y Oskar Pfister: La crítica freudiana del hecho religioso representa, sin duda, una de las impugnaciones más inmisericordes de las que se han podido llevar a cabo a lo largo de la historia. Nunca, quizá, se había pretendido enlazar el acto de fe y la práctica de la religión con elementos tan oscuros, primitivos y arcaicos del ser humano: la violencia, la rivalidad, el sexo o el instinto de supervivencia animal. Es como si Freud pretendiera mostrar el negativo de todo lo que la experiencia religiosa pretende manifestar ante sí misma y ante los demás: el mundo del espíritu, de los valores sublimes, de la generosidad y la plenitud más acabada del ser humano.*

Spier tuvo bastante trascendencia, incluso en el inicio de conversión de ambos. Ver en *Actualidad Bibliográfica de filosofía y teología*, julio-diciembre, 2009, nº 92, pp. 159-166.

Cierta vez, Romain Rolland (1866-1944), escritor francés y premio Nóbel de Literatura, le escribía a Freud para reprocharle que en su estudio de la religión no considerara el fundamento místico de todo afán religioso, que el escritor llamaba “sentimiento oceánico”. Lacónico, Freud le respondió que el misticismo era para él “un libro cerrado”, un “ombbligo del mundo”, un momento del sueño en que la figuración onírica se vuelve más intensa, instante en el que su interpretación debe suspenderse, ya que las representaciones se pierden en lo ignorado. Y yo, lerdito en la materia, humildemente pregunto: ¿Y si la experiencia mística fuera un “libro cerrado” que no se abre a la lectura....?

En cuanto a la controversia éxtasis místico u orgasmo, hemos de conceder que, desde el punto de vista fisiológico, es difícil interpretar las experiencias místicas sin tener en cuenta los estados orgásmicos¹⁷. Cabe admitir que las fuerzas pulsionales reprimidas llevan a situaciones psíquicas extrañas e incluso lo que afirma Freud en sus *Tres ensayos sobre teoría sexual*¹⁸, acerca del papel desempeñado por la sexualidad en la etiología de los trastornos psíquicos, aunque no pueda estar de acuerdo con la fácil explicación freudiana del éxtasis de Santa Teresa, como derivación histérica de la sexualidad. Por otro lado y aunque me suena bien, no alcanzo a digerir la definición que da de ella Matthew Fox en su libro *La llegada del Cristo Cósmico: La sexualidad es un acto sagrado y una experiencia espiritual, una teofanía, una experiencia mística. Es sagrada y merece ser honrada como tal*.

Náufrago en las procelosas aguas de la sexualidad, de la filosofía y de la mística, he de buscar ayuda ajena. Recurriré, sobre todo al trabajo de fin de máster de Iliana París García, *El fenómeno de la mística desde la mirada psicológica* y, sólo puntualmente a Georges Bataille (1897-1962), antropólogo y pensador francés, provocador e interesante, capaz de relacionar con absoluta coherencia cuestiones tan alejadas entre sí como el erotismo y el ascetismo religioso o el orgasmo con la creatividad y elaborador de un misticismo materialista, donde Dios es una ausencia que no excluye lo sagrado.

La mística en psicología hay que estudiarla según el método iniciado por William James (1842-1910), estableciendo un delicado equilibrio entre el acercamiento científico y la valoración adecuada de la vivencia del místico.

¹⁷ La palabra *mística* procede del verbo griego *myein*, que significa “encerrar” de la que se deriva *mystikós*, arcano, secreto, concerniente o relativo a los misterios. El mismo Freud, como queda reflejado en el texto, admitía que había al menos una circunstancia donde los límites del ego podían desaparecer: el orgasmo sexual.

¹⁸ Junto a la *Interpretación de los sueños* son, al decir de los expertos, una de las contribuciones más trascendentales y originales de Freud al conocimiento humano.

Así se evitaría tildar a ésta de patológica y exagerar la condena de diagnósticos médicos apresurados, que pudieran afectar negativamente al sujeto estudiado.

Los estudios de James Leuba (1867-1946), son un buen ejemplo de acercamientos hermenéuticamente inapropiados, ya que, interpretar el lenguaje erótico de las místicas en su forma más literal y asegurar que sólo se trata de una represión sexual, origen de una neurosis histérica es un análisis incompleto cuando no falso.

No está de acuerdo Bataille ni con Leuba ni con Marie Bonaparte¹⁹ que, apoyándose en el “Éxtasis del ángel” de Santa Teresa describe asimismo la experiencia vivida por una amiga, que hasta los quince años pensó en hacerse monja y después perdió la fe. Esta recordaba haber experimentado, arrodillada frente al altar, tan sobrenaturales delicias que había creído que Dios en persona descendía en ella. Mucho más tarde, cuando se hubo entregado satisfactoriamente a un hombre, reconoció que ese descenso de Dios en ella había sido un violento orgasmo venéreo, cosa que la casta Teresa jamás tuvo la ocasión de comprobar. Tales consideraciones, precisa el doctor Georges Parcheminey “llevan a la tesis, según la cual toda experiencia mística no es más que una transposición de la sexualidad y, por consiguiente, un comportamiento neurótico”.

En contra de lo que afirman los tres antedichos, afirma el P. Louis Beirnaert (1906-1985), que los místicos tuvieron perfecta conciencia de los movimientos sensibles que acompañaban su experiencia. Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz hablan explícitamente de ello, pero es algo que ellos consideran extrínseco a su experiencia; cuando les alcanza esta emoción no se apegan a ella y la miran sin temor. Razona Bataille que dado que el trance erótico, o sea el orgasmo, tiene cierto parecido con el éxtasis religioso, es posible que ambos actúen por las mismas vías y por la acción de los mismos neurotransmisores. Por ello no es extraño, como decía San Buenaventura que los que *in spiritualibus affectionibus, carnealis fluxus liquore maculatus*, o sea que, quienes están en trance místico pueden eliminar “el licor del flujo carnal”.

Por su lado, la Psicología contemporánea ha demostrado que los movimientos sexuales orgánicos ocurren en el comienzo de la vida mística, no persistiendo en etapas superiores, lo que indica que dichas manifestaciones en el transcurso del éxtasis no significan en absoluto su especificidad sexual. Esta aclaración tal vez no responda a cada una de las preguntas que quepa hacerse, pero distingue atinadamente unos campos, cuyos caracteres fundamentales no pueden discernir

¹⁹ Sobrina nieta de Napoleón, princesa de Grecia y Dinamarca, escritora y psicoanalista francesa, tan ligada a Freud que le ayudó a escapar de la Alemania nazi.

los psicoanalistas, ajenos tal vez a toda experiencia religiosa y que, en todo caso, no habían tenido vida mística.

Hay, sin duda, similitudes e incluso equivalencias e intercambios entre los sistemas de efusión erótica y mística. Si queremos determinar el punto en que se ilumina la relación entre ambas, debemos volver a la visión interior de la que, prácticamente, solo parten los religiosos, teniendo en cuenta la opinión del P. Tesón, que aun haciendo de la moral el principio soberano de la vida mística, lejos de denostar la sensualidad, subraya que dos fuerzas de atracción nos impelen hacia Dios: una, la sexualidad, inserta en nuestra naturaleza y la otra, la mística, que viene de Cristo. Ciertos desacuerdos contingentes pueden oponer estas dos fuerzas, pero estos desacuerdos no pueden hacer que entre ambas no exista un acuerdo profundo. Así queda claro que entre la sexualidad y el misticismo, que obedecen a principios similares, siempre es posible la comunicación.

Quedaría por analizar la “culpa” de la genialidad de Bernini ¿Pretendió, realmente, transmitir a la posteridad la coexistencia del éxtasis místico con su correspondiente acompañamiento orgánico? Si la respuesta es afirmativa, además de un genio de la escultura, fue un sabio o un místico. ¿Se dejó llevar por el arrebatado barroco, llegando a inclinar la balanza más hacia lo terrenal que a lo celeste? No lo parece, si recordamos su honda formación cristiana y su compromiso con los dictados de la Contrarreforma. Por otro lado, como aseguran algunos, las representaciones del Éxtasis de nuestros Gregorio Fernández y Alonso Cano “¿son mucho más adecuadas que la alborotada y magistral escultura berninesca”?

Por mi parte, creo y afirmo que la Voluntad Divina queda reflejada en el Éxtasis de Santa Teresa de Jesús y, a la vez acepto la manifestación de delirios orgánicos acompañantes. La “culpa” de Bernini, con sus fiscales y abogados defensores, es un tema adyacente, lo suficientemente interesante para abordarlo en una próxima efeméride.

BIBLIOGRAFÍA

- ADEVA BARTOLOMÉ, M. T. et al., “Neurobrucelosis; presentación de cuatro casos”, en *Rev. Neurol*, 41 (12) (2005) 664-666.
- ALBIAC, G., “Santa Teresa o el tormento de la imagen”, en *ABC cultural*, viernes, 3, abril, 2015.

- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, T., “Introducción, comentarios y notas al texto” del *Libro de la Vida*. San Pablo, Biblioteca Clásicos Cristianos, 2ª edición, Madrid 2011.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, T., “Edith Stein y Teresa de Jesús: dos páginas paralelas”, en *Monte Carmelo*, 113 (2005) 475-482.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, T., *Teresa a contraluz; la Santa ante la crítica*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2004.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, T., “El legado de Teresa de Jesús. Su proyección y vigencia en la espiritualidad de nuestro tiempo”, en *Microensayos* del blog *Ancile*.
- ANTOLÍN, F., “Teresa de Jesús, vista por Edith Stein”, en *Teresa de Jesús*, 1998, pp. 227-229.
- BATAILLE, G., *El erotismo*, “Estudio V: Mística y sexualidad”, Tusquet editores S.A., pp. 164-185.
- BENEDICTO XVI, Audiencia General, Sala Pablo VI, miércoles, 2, febrero, 2011.
- CALVO REVILLA, A., y HERNÁNDEZ MIRÓN, J.L., Traducción y estudio del poema “the flaming herat upon the book and picture of The seraphicall Saint Teresa”. Imaginería mística y barroca, en Richard Crashaw, en *Compostela Aurea*. Actas del VII Congreso de la 176 AISO.
- CARRASCO-MORO, R., et al., “Epilepsia refractaria como presentación de absceso cerebral brucelósico”, en *Rev. Neurol*, 43 (13) (2006) 729-733.
- CHARCOT, J. M., “La fe que cura” (The faith-healing), en *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, (Madrid), nº 77, marzo, 2001.
- DOMÍNGUEZ MORANO, C., *Sigmund Freud y Oskar Pfister. Historia de una amistad y su significación teológica*, Gráficas del Sur, Granada 1999.
- DOMÍNGUEZ MORANO, C., *Psicoanálisis y cristianismo*, Espasa, Madrid 1974.
- DOMÍNGUEZ MORANO, C., *Psicoanálisis y religión: diálogo interminable. Sigmund Freud y O. Pfister*, Trotta, Madrid 2000.

- DOMÍNGUEZ MORANO, C., “Edith Stein y Teresa de Jesús: dos mujeres y un castillo”, <https://delaruecaalapluma.wordpress>.
- FARRERAS VALENTI, F., *Neurobrucelosis*, Manuel Marín ed. Barcelona 1948.
- FERNÁNDEZ RUIZ, C., “Medicina y médicos en la vida y obra de Santa Teresa de Jesús”, en *Rev. de Espiritualidad*”, 23 (1964) 186-209.
- FOX, M., “El Cristo Cósmico y el Renacimiento del Misticismo sexual”, en *La llegada del Cristo Cósmico. Sanación de la Madre Tierra y surgimiento de un revivir global*, Uriel Santori Editores de Reiki, Buenos Aires, Parte V, 24, pp. 201-222.
- FREUD, S., *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Ed. Biblioteca Nueva, 3ª ed. Madrid 1973.
- GARCÍA-ALBEA RISTOL, E., “Teresa de Jesús, una ilustre epiléptica”, en *Rev. Neurología*, (9) (2003) 879-887, y Huerga & Fierro editores, Madrid 2002.
- GARCÍA ROJO, E., “El castillo del alma de Edith Stein”, en *Rev. de Espiritualidad*, 72 (2013) 573-594.
- *Historia del Arte*, Salvat Editores, S.A., Barcelona 1974, t. 6, pp. 28-35.
- JIMÉNEZ, L. (Dir.), *Santa Teresa al habla con el hombre de hoy*, Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid 2015.
- KRISTEVA, J., *Teresa, amor mío*, Paso de Barca, 2015.
- LÓPEZ ALONSO, A., *Santa Teresa de Jesús: enferma o santa*, Universidad de Alcalá de Henares. Colección “Ensayos y documentos”.
- LÓPEZ-BARALT, L., “Teresa de Jesús y el Islam: el símil de los siete castillos concéntricos del alma”, en *Mujeres de luz: la mística femenina*, 2001, pp. 53-76.
- LORENZ, E., *Teresa de Ávila. Las tres vidas de una mujer*, Ed. Herder, 2ª ed., Barcelona 2015.
- LOWENSTEIN, D.H., “Convulsiones y epilepsia”, en Harrison, *Principios de Medicina Interna*, Mc Graw-Hill, t. II, pp. 2751-2768.

- MANAUT ROCA, S., El éxtasis de Santa Teresa de Bernini, como punto de partida para un breve análisis de la personalidad de Teresa, en *Revista La Alcazaba*, septiembre, 2012.
- MARCO MERENCIANO, F., *Ensayos médicos y Literarios*, Editorial Cultura Hispánica, Madrid 1958.
- MARTÍN DESCALZO, J.L., *Teresa de Jesús y sus descalzos. Escritos sobre el Carmelo*. Selección de escritos: Antonio Martínez Serrano, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2015.
- “Mística y Ascesis”, en http://es.wikipedia.org/wiki/Misticismo_o_Ascesis.
- MORENO CUADRO, F. “Precedentes grabados del *Éxtasis de la Beata Ludovica Albertoni*, de Bernini en la obra de Guillaume Valet”, itlmocufarrobauc.es, UCO
- MOYA SOMOLINOS, A., “Mucho más que un orgasmo”, “Córdoba” 5/XI/2014.
- NELKEN MAUSBERGER, M., “El alma de Castilla: Santa Teresa de Jesús”, en *Las escritoras españolas*, Labor, Barcelona 1931, cap. III, pp. 83-114.
- NÚÑEZ SOTO, O., El éxtasis de Santa Teresa y la violencia de Cupido.
- ODENT, M., “Orgasmos, éxtasis y emociones místicas”, *El amor y la ciencia*, Editorial Crea Vida, Buenos Aires, cap. 13, pp.71-82.
- PADVALSKIS SIMKUS, M.C., *Una lectura psicoanalítica de las Meditaciones sobre los Cantares de Santa Teresa de Jesús*, Universidad Complutense, Facultad de Filosofía, Madrid 2010.
- PADVALSKIS SIMKUS, M.C., “Teresa de Jesús y Etty Hillesum. Dos mujeres creyentes. Una miradainterdisciplinar desde la perspectiva de género”, en SCHICKENDANTZ C. (ed.), *Mujeres, género y sexualidad. Una mirada interdisciplinar*, EDUCC, Córdoba (Argentina), 2004, cap. I, pp. 13-16.
- PARÍS GARCÍA, I., “El fenómeno de la Mística desde la Mirada Psicológica: un estado de la cuestión”, en *Máster en Estudios Comparatius de Literatura, Art i Pensaent*, Treballs de fi de máster, julio, 2011, Institut Universitariu de Cultura, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- PINILLA MARTÍNEZ, M.J., *Iconografía de Santa Teresa de Jesús*, Tesis doctoral defendida el 12 de septiembre de 2013 en la Universidad de

Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia del Arte. <http://uvadoc.uva.es/handle>.

- POVEDA ARIÑO, J.M., “Enfermedades y misticismo en Santa Teresa”, en *Revista de Espiritualidad*, 22 (1963) 251-266.
- POVEDA ARIÑO, J.M., *La Psicología en Santa Teresa de Jesús*, Editorial Rialp, S. A., Madrid 1984.
- RODRIGO, A., “Margarita Nelken”, en *Historia y Vida*, nº 127, octubre, 1978.
- SÁNCHEZ, L., *El éxtasis de Santa Teresa de Gian Lorenzo Bernini. Contextualización de la obra*, wolkwe.blogspot.com/2009/...el-extasis-de-santa-teresa-de-gian.html.
- SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, San Pablo, Biblioteca Clásicos Cristianos, 2ª edición, Madrid 2011.
- SENDER GARCÉS, R. J., *El Verbo se hizo sexo*, Editorial Zeus, 2ª ed., Madrid 1931.
- SENDER GARCÉS, R. J., *Tres novelas teresianas*, Editorial Destino, Barcelona 1991.
- SENRA VALERA, A., “Santa Teresa de Jesús vista por un médico”, en *Anales de la ciudad de Cádiz 1986-87*, n. 3/4, pp. 315-324.
- SENRA VALERA, A., *Las enfermedades de Santa Teresa de Jesús*, Ediciones Díaz de Santos, Madrid 2006, versión papel; 2015, versión electrónica.
- SEQUEIROS SAN ROMÁN, L., “El diario de Ety Hillesum: buscar a Dios en el Holocausto”, www.religionenlibertad.net.
- SORIA GÓMEZ, M., *Santa Teresa de Bernini*, Editanet, Espacio Virtual Literario y Artístico, Ed. nº 4, septiembre-octubre, 2008.
- *Summa Artis, Historia General del Arte*, Espasa Calpe S.A., Madrid 1980, 5ª ed., t. XVI, pp. 121-173. Además: 63, 65, 179, 182, 221, 352-354, 357, 362, 364, 369, 380, 382, 385, 386, 457, 458, 476, 481, 484 y 519.
- VALADEZ FERNÁNDEZ, J. A., “Las doctoras de la Iglesia”, en preguntasantoras.blogspot.co/2013.

